

## LA RUEDA DE LA FORTUNA

Hubiese querido que su vida fuera una planicie interminable y no los acantilados y precipicios por los que había atravesado su camino.

Se había elevado extendiendo sus alas hasta la cúspide de la gloria, para luego caer a los abismos del infierno; intermitente subía y bajaba entre los avatares del destino; cuando ya acariciaba su realización triunfal, se desplomaba a las profundidades de la desesperación.

Alternaba los extremos, a veces se revolcaba en la más inmunda de las cloacas para renacer en los palacios exuberantes y los banquetes exquisitos de las cortes de príncipes y reyes; se había reído con alegría inusitada para luego llorar las pérdidas que le dejaban asolado.

Bajaba y subía a una velocidad impredecible, siempre agitado, apurado, presionado, nervioso; buscaba con ansia serenarse como fuera y con lo que fuera; conservar una media para no padecer esos saltos tan contrastantes.

Cuando la fortuna le sonreía, pensaba que era para siempre, entonces se volvía altanero, arrogante y presumido; pero después la suerte le cambiaba la vida para rendirlo y humillarlo, así se transformaba y parecía sencillo, amable, modesto, recatado y comprensivo.

Sin embargo el caprichoso destino lo regresaba a la palestra de la importancia, el dinero a raudales lo convertía de nuevo en un odioso ricachón y repetía las mismas andanzas de petulancia, ambición y soberbia; ahí se anclaba su avaricia y voracidad; pero la vida como una tómbola da vueltas y las sombras no tardaban en atraparlo, llegaban las desgracias eslabonadas prendiéndolo del cogote para arrojarlo a la miseria y automáticamente cambiaba su vanidosa personalidad en bondadosa humildad.

No aprendía las lecciones que el tiempo intentaba enseñarle; - ¿por qué? – Se preguntaba- ¿no puedo lograr estabilidad en la opulencia, por qué mi dependencia de los bienes materiales? La próxima vez que me llegue la bonanza seré como siempre he sido cuando la desgracia me abraza.

Así se quedó esperando por el resto de sus días, lleno de deudas, de demandas, de insultos, de desprecios, por eso se ahorcó en la rama de ese abedul que se ve allá lejos.